

EN LA BÚSQUEDA DE LAS MEMORIAS SUBTERRÁNEAS: RELATOS DE VIDA MILITANTES EN LAS NOVELAS RODRIGUISTAS DE LA POST DICTADURA.*

Renato Dinamarca Opazo**

RESUMEN

En el siguiente artículo indagamos en las memorias subterráneas del Chile actual. En este sentido, nos preguntamos cómo los rodriguistas construyen su memoria colectiva mediante las novelas editadas en el periodo postdictatorial. Planteamos que los rodriguistas construyen memoria colectiva del pasado dictatorial de una manera múltiple debido a la interacción generacional visible en las distintas trayectorias biográficas de los militantes, por los diferentes contextos político-culturales en que escriben los relatos y por las diferentes posturas políticas que defienden en el marco del rodriguismo.

ABSTRACT

In the following paper we investigate the underground memories of actual Chile. In this sense, we wonder how rodriguistas build their collective memory through the novels published in the post-dictatorship period. We propose that rodriguistas build collective memory of past dictatorial way of a multiple visible due to generational interaction in various biographical trajectories of militants, by different political and cultural contexts in which they write the stories and the different political positions defended in rodriguismo frame.

PALABRAS CLAVE

Rodriguismo, memorias colectivas, relatos militantes.

KEYWORDS

Rodriguismo, collective memories, stories militants.

Recibido: 10 de marzo de 2016

Aprobado: 07 de julio de 2016

* El presente texto surge desde la investigación para nuestra tesis de grado, realizada en el marco del proyecto Fondecyt N° 1120009: "Poder, prestigio y riqueza: transformación de la elite regional en el "Gran Concepción". Del Estado Desarrollista al Estado neoliberal 1957-1990" y del Concurso de Tesis del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos del año 2013. Una versión preliminar fue presentada en el Segundo Congreso de Investigación de Estudiantes de Historia, organizado por estudiantes de Historia de la Pontificia Universidad Católica y de la Universidad Alberto Hurtado en octubre de 2014.

** Licenciado en Historia por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano; estudiante del Programa de Magister en Historia de la Universidad de Santiago y becario CONICYT. Email: re_dinamarca@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

Por lo general, la historiografía que versa sobre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), ha puesto su mirada en su origen vinculado al Partido Comunista (PCCH), en su desarrollo en el periodo dictatorial, los elementos subjetivos que caracterizaron a la militancia comunista-rodriguista en dicho periodo y la dimensión internacional¹. Por su parte, este trabajo busca contribuir al estudio del comunismo chileno, indagando en cómo se construye la memoria colectiva rodriguista a través de las novelas publicadas en el periodo postdictatorial². En este sentido, nuestro objetivo general es analizar un segmento de las memorias subterráneas del Chile actual. Pensamos que los relatos militantes, entendidas como las memorias militantes, noveladas o no³, son una entrada privilegiada para indagar sobre nuestro problema, por la función normativa que cumplen en las colectividades a las que se dirigen, a través de la conexión con la intimidad que produce el relato personal, desdibujando la oposición público-privado⁴. Planteamos como hipótesis que, mediante sus novelas, los rodriguistas construyen memoria colectiva del pasado dictatorial de una manera múltiple debido a la interacción generacional visible en las trayectorias

biográficas de los militantes, por los distintos contextos político-culturales en que escriben los relatos y por las diferentes posturas políticas que defienden en el marco del rodriguismo. En este sentido, esta forma de recordar el pasado da cuenta del presente-pasado político compartido de diferentes generaciones y actores sociales, tales como militares profesionales, estudiantes universitarios y pobladores, cuyas trayectorias de vida se cruzaron en la experiencia militante rodriguista que buscó sin éxito, echar abajo a la dictadura del general Augusto Pinochet y destruir su andamiaje institucional, mediante el uso de la violencia, elemento central de su identidad y cultura política. También da cuenta de la reivindicación de una historia y un concepto de patria no oficial en diversos contextos político culturales en los que los rodriguistas han abordado su experiencia desde sus perspectivas y de acuerdo a diferentes intereses generacionales y, por último, creemos que dichas formas de recordar, responden a la necesidad de configurar, en cada contexto y no sin disputas, distintas memorias rodriguistas, las cuales son funcionales a la construcción de organismos políticos autónomos del PCCH, del cual el rodriguismo se sintió huérfano una vez producida su separación. En el texto presentaremos, en

- 1 Ver por ejemplo: Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada* (Santiago de Chile: Lom, 2011); Rolando Álvarez, *Desde las sombras, una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)* (Santiago de Chile: Lom, 2003) y *Arriba los pobres del mundo, cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990* (Santiago de Chile: Lom, 2011); Viviana Bravo, *¡Con la razón y la fuerza venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los 80'* (Santiago de Chile: Ariadna, 2010); Claudio Pérez, "De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista revolucionaria en Nicaragua y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile" en *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, (eds.) Pablo Pozzi y Claudio Pérez (Santiago de Chile: Lom, 2012), 191-212.
- 2 Las novelas que trabajamos en este artículo fueron: José Carrera, *Somos tranquilos, pero nunca tanto...* (Santiago de Chile: Ceibo, 2013); Ricardo Palma, *Una larga cola de acero (Historia del FPMR 1984-1988)* (Santiago de Chile: Lom, 2001); Claudio Saldías, *Nacer en Primavera*, Vol. 1. (Santiago de Chile: Ediciones Rodriguistas, 1998).
- 3 Ver: Cristina Moyano, "Las memorias militantes y el uso testimonial en la historia política del tiempo presente en Chile: de lo estructural y lo subjetivo", en *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de caso*, (comp.) Juan Andrés Bresciano (Montevideo: Editorial Cruz del Sur, 2010).
- 4 Leonor Arfuch, *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea* (Buenos Aires: FCE, 2002).

primer lugar, una aproximación teórica sobre la memoria colectiva y los relatos militantes, para luego establecer una breve contextualización histórica sobre el surgimiento del FPMR mediante bibliografía historiográfica. Posteriormente, analizaremos las particularidades de las diversas experiencias rodriguistas a través de los relatos militantes presentes en sus novelas y, por último, presentaremos algunas conclusiones de nuestro trabajo. Como metodología planteamos el análisis histórico de fuentes clásico, aplicado a las novelas rodriguistas editadas en el periodo postdictatorial.

MEMORIA COLECTIVA Y RELATOS MILITANTES

Ya es un lugar común el afirmar que la memoria es un objeto de investigación de aparición tardía en las ciencias sociales, siendo la reciente década de los noventa, luego de la caída del polo comunista, el contexto que demandó con mayor fuerza su emergencia. En América Latina la preocupación por la memoria se asocia con el fin de las dictaduras y su recepción ha sido un poco más tardía que en Europa. La importancia de la memoria en la sociedad tiene que ver con la centralidad que ha adquirido la “experiencia vivida” (*Erlebnis*), propia de las sociedades capitalistas que vivieron cambios violentos producto de guerras, dictaduras o revoluciones, frente a la “experiencia transmitida”, propia de las sociedades tradicionales. La pérdida de la experiencia transmitida se asocia al fin de las tradiciones, de los referentes del pasado y la transmisión generacional,

cuestión que además coincide con el proceso de pérdida de la fe en el progreso, de la nación, entre otros. La pérdida de estos referentes ha tenido como consecuencia el surgimiento de una “cultura de la memoria” en donde distintos pasados se recuperan en el presente, saturando a este de tal manera, que se ha llegado a abandonar las expectativas en el futuro. De ahí la importancia que la Historia del Tiempo Presente ha dado a la historización de la memoria, ya que permite dotar de historicidad a los presentes saturados de memoria, poniendo a esta en distancia, haciéndola su objeto de investigación⁵.

La Historia y la memoria son dos registros de la experiencia humana, pero ambas tienen distintas formas de aproximarse al pasado. La Historia responde a las modalidades y reglas de un oficio, y trata de responder las cuestiones que plantea la memoria poniéndola a distancia, de forma racional. Mientras tanto, la memoria es una operación eminentemente subjetiva, que, sin embargo, tendría un carácter matricial respecto de la Historia. La Historia del Tiempo Presente ha hecho de la memoria su objeto, lo cual ha sido definido por Aróstegui, con ciertos matices, por cierto, como la “historización de la experiencia”. Para él, “el presente histórico, como percepción subjetiva, se fundamenta justamente en la extensión de la memoria de vida, y excluye en buena medida, aunque no de forma absoluta, la memoria transmitida, sin mengua de que esta última tenga naturalmente una importante función también para interpretar y dotar de significado la memoria vivida. En su sentido extendido, un presente es

5 Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política* (Barcelona: Marcial Pons, 2007).

el contenido completo de una memoria viva, no heredada, aunque el tiempo esté en ella ordenado según la secuencia pasado-presente⁶. Por otra parte, Aróstegui entiende un presente compartido por distintas generaciones, lo cual remite a su concepto de “interacción generacional”, las cuales tienen percepciones distintas del presente histórico, de la “historia vivida”, siendo estas visiones un elemento que le da densidad a lo coetáneo. Aróstegui señala que hombres y mujeres “viven con edades distintas una historia común; que viven esa historia, los acontecimientos y las duraciones, en momentos distintos de su desarrollo biológico y social, porque pertenecen a generaciones distintas; que el hecho generacional, en definitiva, condiciona en alguna manera la participación social y de él se derivan ciertas solidaridades y rechazos⁷”, de esta manera, la cuestión generacional influye en el “conflicto, la innovación, la competencia y la cooperación, el poder y la dominación, la difusión y el contacto de las culturas, que caracterizan el movimiento histórico⁸”. Entre las generaciones que interactúan en un presente histórico, existe una, la generación activa, que “posee el máximo de potencialidades y de recursos sociales e ideológicos en cada momento histórico para poder imponer como hegemónica su propia percepción de mundo⁹”, lo cual resulta significativo frente al hecho de que los presentes históricos siempre están anclados en un acontecimiento, significado de una u otra manera según la valoración que este tenga en la identidad

de cada generación. Este elemento, nos lleva a plantear la cuestión de la memoria.

En nuestro trabajo, abordaremos la memoria en su dimensión colectiva. La socióloga Marie-Claire Lavabre, siguiendo el pionero trabajo de Maurice Halbwachs, ha señalado que en la actualidad “la memoria colectiva remite a la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad, amplia o restringida, nación, aldea o familia, por ejemplo. Pero define asimismo la historia o lo que se denomina “memoria histórica”, en cuanto garante de la permanencia de las grandes mitologías colectivas. El interés prestado a los testimonios, los relatos de vida, las autobiografías de los actores de la historia, célebres o anónimos, poderosos o dominados, que, en todos los casos, suponemos representativos de sus grupos de pertenencia, corresponde a su primer uso, vale decir la memoria compartida de un acontecimiento; se funda en la ilusión de que el pasado puede ser vertido en el presente. El segundo uso, también ampliamente compartido, limita las más de las veces la memoria colectiva a su carácter de “memoria nacional”, tal como la revelaría, por ejemplo, el conocimiento compartido de las fechas y los héroes de la historia nacional, o la constituirían manuales escolares, conmemoraciones y monumentos. En lo esencial, la definición se apoya entonces, no en el recuerdo, aprehendido por la mediación del testimonio, sino en la distinción ya señalada de la historia y la memoria, una y otra pensadas con la

6 Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la Historia del Presente* (Madrid: Alianza Editorial, 2004), 162.

7 *Ibid.*, 110.

8 *Idem.*

9 *Ibid.*, 136.

vara de la nación, la primera correspondiente al saber histórico y la segunda, a la identidad, la permanencia o la reiteración de los mitos fundadores”¹⁰.

La misma autora ha señalado que Halbwachs fijó algunas cuestiones claves para entender la noción de memoria colectiva, las que nos permitirán abordar los relatos militantes desde esta perspectiva. En primer lugar, dicho autor destacó la naturaleza social de la memoria debido a que los individuos no pueden recordar sino en los marcos sociales que sus grupos y sociedad construyen. En segundo lugar, plantea que el testigo no explica el pasado tal como fue, sino la verdad del presente como la sociedad presente lo construye. En tercer lugar, plantea que ningún acto fundador une en una, varias conciencias colectivas distintas. Por último, plantea que las memorias son múltiples y se transmiten en el marco de una comunidad afectiva. Como lo ha señalado el antropólogo Joël Candau, la noción de memoria colectiva es “práctica, pues no es posible ver cómo designar de otro modo que con este término ciertas formas de conciencia del pasado (o de inconsciencia en el caso del olvido), aparentemente compartidas por un conjunto de individuos”¹¹. Sin embargo, dice Candau, la noción de “memoria colectiva” también es difusa, ya que incluso en las comunidades más pequeñas pueden coexistir representaciones contradictorias sobre el pasado. En este sentido, cabe mencionar que el hacer memoria, a pesar de estar normado por la sociedad, puede ser un acto individual, hecho por portavoces o emprendedores de la memoria,

quienes en un acto voluntario construyen un relato sobre el pasado y resignifican el pasado en un sentido u otro. En este aspecto múltiple e individual es posible asociar a la memoria colectiva con los relatos militantes, las biografías noveladas de rodriguistas que interpretan su pasado de acuerdo a las condiciones culturales de sus presentes y mediados por los sus intereses generacionales y por los grupos políticos a los cuales pertenecen.

La doctora en letras Leonor Arfuch, ha señalado que el moderno género autobiográfico introdujo el término de experiencia vivida o vivencia (*Erlebnis*), el que designaría a un relato que es la unidad de una totalidad de sentido en donde interviene una dimensión intencional, “algo que se destaca del flujo de lo que desaparece en la corriente de la vida”¹². Este género ha tenido una relevancia insospechada en la construcción de imaginarios y memorias colectivas en la modernidad, debido al potencial intercambio entre las esferas de lo público y lo privado. De esta manera, en la temprana modernidad “la literatura se presentaba así como una violación de lo privado, y lo privado servía de garantía precisamente porque se hacía público”¹³. La visibilización de lo privado ha tenido como objetivo la educación de los sentimientos sociales, abriendo así los tiempos del *vouyerismo* y la modelización. Según la doctora en letras M. Teresa Johansson, en el Cono Sur de América Latina se pueden reconocer tres orientaciones en los relatos testimoniales del tiempo reciente: “el relato

10 Marie-Claire Lavabre, “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”, en *Historizar el Pasado vivo en América Latina*, dir. Anne Pérotin-Dumon, (Santiago de Chile: 2007), <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/lavabre.pdf>

11 Joël Candau, *Antropología de la Memoria* (Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 2002), 61.

12 Arfuch, *El espacio biográfico...*, 35.

13 *Ibid.*, 42.

de las víctimas de la violencia política, las narrativas referenciales de reportaje de investigación y la novela testimonial”¹⁴. El primero de estos *corpus* se publicó en el exilio y tuvo una función de denuncia de las violaciones de los derechos humanos. El relato periodístico también cumpliría la misma función, mientras que en la tercera de estas orientaciones hay variaciones interesantes. En este sentido, en la novela testimonial existirían claras muestras de una cura psicológica, una elaboración de la memoria que integra el trauma, pero que a la vez exhiben “una capacidad creadora del lenguaje que interroga los procedimientos de representación de la experiencia en el espacio de la mediación lingüística”¹⁵, y en este sentido, “traspasados por el paso del tiempo y por un proceso de resignificación de la experiencia de la violencia y el trauma en el decurso biográfico, se abren otras perspectivas y otros registros discursivos, donde el episodio narrado es menos referencial y más simbólico donde las retóricas militantes ceden su lenguaje a otras hablas o bien donde los afectos ceden lugar a problemáticas ensayísticas que integran la posibilidad de expresión subjetiva y colectiva diversa”¹⁶. Por esto la autora concluye que “el campo de las escrituras de los sobrevivientes de la represión dictatorial continúa en construcción, acompañando los procesos de recuperación de la memoria social desde nuevas posiciones de autoría”¹⁷. Por su parte, la historiadora Cristina Moyano ha

señalado que, en el campo historiográfico de la Historia Política del Tiempo Presente chileno, se ha comenzado a utilizar los relatos militantes tanto como fuente para reconstruir la historia, así como para reflexionar, en segundo grado, sobre las formas de producción, los contextos políticos de producción y sobre la posibilidad de decibilidad de las transiciones a la democracia¹⁸. Moyano indica dos momentos del relato militante en Chile. En un primer lugar, destaca la década de los setenta como un momento de denuncia de las violaciones de los derechos humanos, en donde la figura central es la víctima y en donde estos relatos se enunciaban como una memoria subterránea. Posteriormente, en la década de los noventa, comienzan a aparecer, aunque no de manera masiva, relatos de militantes políticos, los que en un primer momento fueron de líderes y dirigentes públicos que reaparecen después de años de clandestinidad o el exilio¹⁹. Sólo posteriormente, cuando ya son aceptados de manera pública los relatos de las víctimas, aparecen relatos de “la resistencia, la clandestinidad, el exilio, la agencia de la identidad de izquierda revolucionaria”²⁰. Moyano establece que muchos de estos relatos se encuentran novelados y que permiten “entrar en la subjetividad constitutiva del ser político, aún tímido y conviviendo malamente con el discurso de las víctimas”²¹. Al respecto, Arfuch señala que muchos relatos militantes vinculados a hechos de violencia política se trans-

14 M. Teresa Johansson, “Literatura y testimonio en el Cono Sur” en *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. Elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, (Edición) Tania Medalla et., al. (Santiago de Chile: Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2010), 82.

15 Johansson, “Literatura y testimonio...”, 83.

16 *Ibid.*, 83.

17 *Idem.*

18 Moyano, op., cit., 1.

19 *Ibid.*, 2.

20 *Idem.*

21 *Idem.*

forman en “autoficciones”, los cuales “al liberarse de la necesidad de ajustarse a los hechos, su datación exacta o la veracidad de situaciones y personajes, permite poner en escena registros pulsionales, conductas socialmente reprobables, emociones “prohibidas”, en definitiva, mostrar, quizá con mayor crudeza, el deslinde entre lo público y lo privado, entre lo épico y lo íntimo”²². De esta manera, proponemos indagar en los relatos biográficos novelados de los rodriguistas con la intención de analizar cómo construyen memorias colectivas en los distintos contextos político-culturales, de acuerdo a sus intereses generacionales y según las diferentes posturas políticas que defienden en el marco del rodriguismo. Por último, cabe mencionar que, en el Chile democrático (1990 a la fecha), las memorias de la insurgencia son memorias subterráneas, por lo general criminalizadas y con pocos espacios institucionales para su circulación. En este sentido, siguiendo a Traverso, señalamos que “hay memorias oficiales, mantenidas por instituciones, incluso por los Estados, y memorias subterráneas, ocultas o prohibidas. La visibilidad y el reconocimiento de una memoria dependen también de la fuerza de sus portadores. Dicho, en otros términos, hay memorias ‘fuertes’ y memorias ‘débiles’”²³. Al respecto, concluye que

“cuanto más fuerte es la memoria-en términos de reconocimiento público e institucional-, el pasado del cual ésta es un vector se torna más susceptible de ser explorado y transformado en historia.

Esta memoria produce una necesidad de reflexión, análisis y reconocimiento, y es por esto que los historiadores profesionales pueden aportar una respuesta a ello. Evidentemente, no se trata de establecer una relación mecánica de causa-efecto entre la fuerza de una memoria de grupo y la amplitud de la historización del pasado; pero, aunque esta relación no sea directa, porque se define en el seno de contextos diferente y está sujeta a múltiples mediaciones, sería absurdo negarla”²⁴.

UN PRIMER ACERCAMIENTO HISTÓRICO AL FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRÍGUEZ

El nacimiento del FPMR se vincula al inicio de la llamada “Tarea Militar” del PCCH en La Habana, 1975. En esta, un grupo de militantes de las Juventudes Comunistas (JJCC) estudiantes de medicina en Cuba, ingresan a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las fuerzas armadas cubanas, sin un objetivo político claro, pero con la convicción de que esta decisión respondía la urgente situación que provocó el golpe militar de septiembre de 1973 y la dictadura que lo siguió²⁵. En el contexto previo al golpe de Estado, el PCCH poseía pequeños grupos de militantes con preparación militar básica, los cuales no tuvieron ninguna capacidad de defender el gobierno aquel fatídico 11 de septiembre²⁶. La “Tarea Militar”, claramente sobrepasaba las tareas de estos grupos, aunque esto fue un tabú durante los largos años setenta, década en la que el PCCH mantenía vigente su línea política

22 Leonor Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites* (Buenos Aires: FCE, 2013), 106.

23 Enzo Traverso, “Historia y memoria. Nota sobre un debate” en *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, (comps.) Marina Franco y Florencia Levín (Buenos Aires: Paidós, 2007), 67-96.

24 Traverso, “Historia y memoria...”, 67-96.

25 Álvarez, *Desde las sombras...*, 119-132.

26 Rojas, op., cit., 91.

de Frente Antifascista, la cual descartaba el asunto militar en las políticas del partido.

Por este motivo, la integración de estos especialistas militares en la lucha contra la dictadura de Pinochet fue tardía, y se concretó sólo después de que el régimen logró institucionalizar y cristalizar su legado, plasmado en la Constitución Política aprobada en un fraudulento plebiscito efectuado el 11 de septiembre de 1980. En este sentido, llama la atención que dichos militares tuvieron destacada participación en las luchas militares centroamericanas antes de tenerla en Chile, producto de la indecisión política de la elite comunista respecto de su función, lo cual se relacionaba estrechamente con la dinámica política de la dictadura²⁷.

Una vez clara la nula voluntad de Pinochet de abandonar el poder, luego de las sucesivas protestas que estallaron en 1983 producto de la crisis social originada por la crisis económica que comenzó en 1982, la dirección comunista decide la entrada de sus oficiales, formados en Cuba y otros países socialistas para llevar a cabo la lucha antidictatorial, quienes actuarían sin declararse parte del PCCH, siendo partes de un aparato militar que se llamaría Frente Patriótico Manuel Rodríguez. La política militar del PCCH es de suma importancia, ya que está determinado finalmente, que los oficiales comunistas desarrollaran una identidad y una cultura política distinta a la comunista, las que convivieron hasta que se produce la

división en 1987²⁸. Así el FPMR llegó a fortalecer y profundizar la protesta social, aunque esto sucedió en un momento en que el impulso inicial y su mayor fuerza, ya habían pasado²⁹.

Luego de que su plan de internación de armas y el atentado a Pinochet de 1986 fallaran, se inicia una crisis política que terminó con su separación del PCCH, producto de sus discrepancias en torno a la voluntad de continuar profundizando la lucha militar en contra de la dictadura. En este contexto, nace la necesidad de crear una nueva política e identidad, en tanto órgano político y militar distinto al PCCH, cuestión que se profundizaría en el nuevo contexto democrático, momento en que, además, nacerían múltiples organismos rodriguistas con mayor o menor cercanía al PCCH, algunos de los cuales fueron fuertemente reprimidos en la transición temprana (1988-1994)³⁰. En este sentido, cabe destacar que en una primera etapa de la vida del FPMR en autonomía, se impusieron en él las posturas que pugnan por una profundización de la política militar, siendo aislados aquellos sectores que abogaban por la construcción de un órgano político rodriguista con inserción en los sectores populares de la población.

RELATOS MILITANTES DE UNA NUEVA EXPERIENCIA POLÍTICA

Como mencionamos anteriormente, la militancia rodriguista en dictadura estuvo

27 Ricardo Yocelvezky, *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura (1970-1990)* (Santiago de Chile: FCE, 2002).

28 Rolando Álvarez, "Los "hermanos Rodriguistas". La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987", en *Izquierdas* 3 (Santiago 2009): 3.

29 Al respecto ver: Álvarez, *Arriba los pobres del mundo...*, 215-220.

30 Igor Goicovic, "Transición y violencia política en Chile (1988-1994), en *Ayer* 79 (Madrid 2010): 59-86.

atravesada por distintas experiencias, cada una de las cuales posee temporalidades distintas. En este sentido, indagaremos en tres relatos militantes que dan cuenta de estas distintas vivencias, a través de los cuales también es posible indagar en las formas en que los rodriguistas construyen memoria colectiva en los distintos contextos político-culturales en que se escriben estos relatos militantes, de acuerdo a sus intereses políticos y generacionales.

Los pobladores: de torreros y milicianas

La primera obra rodriguista que presentamos es *Nacer en Primavera*, de Claudio Saldías. Su escritura se llevó a cabo en el contexto de las protestas anti dictatoriales, y su lanzamiento se llevó a efecto en el tercer aniversario del FPMR, en diciembre de 1986, momento en que “la cúspide del proyecto popular”, vale decir, la “etapa en la que se observa su verdadero potencial y posibilidades de encabezar una solución a la existencia a la dictadura”³¹, ya había culminado. En este contexto, el libro tiene, por una parte, la incipiente intención de crear identidad rodriguista, mientras que, por otra, tiene un profundo sentido de denuncia y de lucha en contra de la memoria oficial de la dictadura, que reivindicaba el golpe y la dictadura como una obra de salvación de Chile. En este sentido, como una obra institucional, es una reivindicación de un concepto alternativo de Patria, según el cual las protestas contra la dictadura son también una obra liberadora para Chile.

Reeditada en 1998 por el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez (MPMR)³², luego de la detención de Pinochet en Londres, esta obra puede ser resignificada como una reivindicación de una historia olvidada en la década de los noventa, la cual se relacionaba con las alternativas de la transición y del cambio social, y que fue aplastada por los caminos pedregosos de una transición que se dijo ejemplar, pero que estuvo llena de conflictos y violencia, así como por una democracia neoliberal, deslegitimada por estos sectores de la izquierda, debido a que estaba fundada en un pacto social con los militares.

Su personaje principal es Juan Mellipán Montesinos, un poblador de La Victoria, hijo de un ejecutado político que ingresa como combatiente en el FPMR en 1984, en medio de las Protestas Nacionales, luego de su destacada participación en las Milicias Rodriguistas. Juan posee una serie de características que lo ayudan en su promoción. Vive en La Victoria, una población proclive a las ideas de izquierda y cercana al PCCH, conocedor del manejo de armas por haber hecho el servicio militar, deportista destacado, obrero mecánico, entre otras. Estas características que hacen que Juan ascienda rápidamente en la estructura del FPMR, es decir, lo hace transformarse de miliciano a frentista. Recordando la invitación a unirse al FPMR que le hace su jefe, Juan reflexiona:

“...te gustaría entrar al Frente, te gustaría entrar al Frente. Me gustaría, claro que me gustaría, si lo único que quieren todos en las milicias es entrar

31 Rojas, op., cit., 6.

32 Sector escindido del FPMR en 1987 con la intención de formar una alternativa política alejada de las alianzas con la Concertación de Partidos por la Democracia. En la actualidad, son parte del Partido Frente Popular.

al Frente. Yo sabía que el fútbol iba a servir para algo. Claro que yo pensaba que podía llegar a ser como Caszely o algo así, comprarle una casa buena a mi mamá. Pero no había pensado que por el fútbol podía llegar al Frente...”³³.

Por otra parte, es notable que no se haga mención de una cultura política de izquierda que lo vincule a una militancia política tradicional o a prácticas como el sindicalismo obrero, todas características de la militancia comunista, lo que habla de la separación que se produjo entre el partido y la estructura militar, producto de la compartimentación de tareas³⁴.

Su primera actividad en el FPMR es la participación en un grupo de voladura de torres de alumbrado público, del cual luego se convierte en jefe. En este contexto, no sólo participa en la voladura de torres, sino que también es objeto de una intensa formación clandestina, llevada a cabo en lugares urbanos acondicionados para esta tarea, lo que lo lleva a participar más tarde en acciones de mayor complejidad, tal como lo es la de recuperación de armas. Sin embargo, a pesar de la emoción que le produce su ascenso en la estructura, para Juan no era fácil este tránsito, ya que las actividades armadas eran cada vez más riesgosas, siendo el miedo un elemento propio de esta experiencia:

“...Así que los otros también tenían miedo la primera vez. Entonces no es que yo, Juan, que ahora soy David, sea un cobarde. Es simplemente que, a todos, la primera vez, nos da miedo. Debe ser por lo desconocido, o por lo que sea, pero a uno le da miedo...”³⁵.

Paralelo a la historia de Juan, se desarrolla, en segundo plano, la historia de Margarita, pareja de Juan que ingresa a las Milicias Rodriguistas y a través de quien es posible conocer las actividades de esta estructura en las protestas callejeras. En este sentido destaca la intervención del terreno poblacional en la preparación de las protestas y la confección de armas caseras para el enfrentamiento de Carabineros y las Fuerzas Armadas. Por otra parte, Margarita, debe enfrentarse al estigma social por llevar a cabo una actividad política ligada a la violencia. Un diálogo con Juan ilustra este conflicto:

- “ - Juan: Si no es por mi mamá no me entero que estás en las Milicias Mayi.
- Margarita: es que tú me habías dicho que no querías.
- Juan: no, pues. Ya te dije que no quiero que te metas en esas cosas”³⁶.

Por otra parte, en el libro es posible apreciar una cantidad importantes de saberes prácticos en torno a la protesta rodriguista en el contexto dictatorial, destacando la ya mencionada voladura de torres de alumbrado público y la lucha callejera, a lo que se agrega la entrega elementos sobre la vida cotidiana en la clandestinidad rodriguista, como por ejemplo, la compartimentación que atraviesa las relaciones personales de los protagonistas, el miedo a los servicios de seguridad del Estado, encarnados en la figura de vecinos delatores, y las reacciones sociales en torno al problema de la legitimidad violencia, siendo en este sentido la iglesia y la familia instituciones importantes en cuanto a los posicionamientos de los actores.

33 Saldías, op., cit., 29.

34 Rojas, op., cit., 22.

35 *Ibid.*, 30.

36 *Ibid.*, 135.

Como hemos dicho, este texto aborda el periodo de nacimiento del FPMR, es decir, el de las protestas de diciembre de 1983 a septiembre de 1984, protesta que además fue un acontecimiento que marcó a una generación de la población La Victoria, producto del asesinato del religioso André Jarlan. Además, este fue un periodo previo a la intensificación de la actividad del FPMR, fenómeno que se produjo entre 1984 y 1985. De esta manera, este texto escrito previo a la división con el PCCH, resulta ser un texto que organiza la memoria de la primera camada de frentistas de origen popular reclutados en Chile y que protagonizaron las primeras acciones en contra de la dictadura, señalando como elementos emblemáticos la voladura de torres y la organización de la protesta callejera³⁷.

Los estudiantes: el rodriguismo como sentido de vida

En segundo lugar, nos referiremos a *Una larga cola de acero (Historia del FPMR 1984-1988)*, escrito por Ricardo Palma Salamanca, un rodriguista conocido públicamente por ser parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez Autónomo, por haber sido condenado por el asesinato de Jaime Guzmán, por el secuestro de Cristian Ed-

wards y porque años más tarde, en 1996, escapó en helicóptero de la Cárcel de Alta Seguridad de Santiago, en donde cumplía su condena de varias cadenas perpetuas³⁸. El autor es parte de una familia comunista y durante los años ochenta fue parte de un ambiente de izquierda en el que vivió un proceso de radicalización que se canalizó al momento de entrar al FPMR-A entre 1987 y 1988³⁹. Sin embargo, ya entrada la democracia, y *ad portas* de ser detenido, su “voluntad revolucionaria” estaba claramente desgastada.

Este texto fue escrito en prisión, en un ciclo de memoria distinto al texto anterior⁴⁰. En este sentido, podríamos decir que luego de la detención de Pinochet en Londres de 1998, se abrió nuevamente el debate por el pasado en Chile, en el cual participaron muchos de los actores políticos que pensaron les cabía una responsabilidad en él. Así, este libro es una voz de actores olvidados por la transición a la democracia, que hablan desde las prisiones y la clandestinidad, con la carga emocional del derrumbe de los proyectos y utopías. Es un relato de disconformidad con el presente democrático y que apunta con el dedo a quienes considera responsables de la construcción de esta realidad, en este caso al PCCH. En él no está presente la voluntad de construir una memoria oficial

37 Al respecto de la voladura de torres, testimonios han señalado que dentro del FPMR estas tenían importancias debido a que en los sectores populares dichas acciones provocaban un profundo impacto, por lo que, a pesar de los riesgos, estas acciones frecuentemente se llevaron a cabo: “...Siempre me ordenaban una hora precisa para “botar” las torres. Yo sabía que, en todas partes, en Concepción, Rancagua, Valparaíso y el propio Santiago, otros hermanos debían cumplir la misma misión a la misma hora. Muchas veces nos retrasamos, pero al final siempre cumplíamos...” Rojas, op., cit., 37.

38 La historia del rescate se puede encontrar en un libro de su autoría, Ricardo Palma, *El gran rescate* (Santiago de Chile: Lom, 1998).

39 Esta radicalización se habría producido luego de que miembros de su círculo cercano, familiar y de amistades, sufrieran hechos de violencia política represiva. En este sentido, la cercanía del caso Degollados de 1985 y la detención y tortura de su hermana.

40 Cuando hablamos de ciclos de memoria, nos referimos al hecho de que la memoria puede atravesar por diversas etapas. Diversos autores, siguiendo al historiador francés Henry Rousso lo han señalado. Al respecto, Traverso señala: “en principio hay un acontecimiento significativo, con frecuencia traumatismo; después una fase de represión (refoulement) que será tarde o temprano seguida de una inevitable anamnesis (el “retorno de lo reprimido”), que puede, quizás, convertirse en obsesión”, en Traverso, “Historia y memoria...”, 67-96; también, en Bruno Groppo, “Ciclos de memoria”, en *Tiempo Histórico* 4 (Santiago de Chile 2012): 13-21.

del FPMP, tal como en el texto anterior, sino que se presenta una burla constante al arquetipo militante comunista-rodriguista ordenado, disciplinado y convencido de su contribución con la Patria, llegando inclusive al nihilismo y a la desesperanza. En este sentido, destaca la imaginación de un pasado familiar anarquista del protagonista, metáfora que podemos interpretar, a la luz de los históricos conflictos de anarquistas y comunistas, como una provocación y un desprecio a los militantes comunistas que renegaron de la experiencia rodriguista, lo cual podría estar motivado por el giro político del PCCCH en la transición pactada mediante la aceptación del plebiscito de 1988 y de la participación democrática a partir de 1990. Pensamos que otra clave de la forma de construir el relato está en la militancia de Palma, la cual estuvo atravesada por acciones militares con las que no estuvo de acuerdo, como el asesinato de Jaime Guzmán, que llevó a cabo por disciplina militante, que marcaron giros políticos importantes en la temprana transición y que también lo marcaron emocionalmente⁴¹. Al respecto, un episodio narrado por el personaje de la novela tras el paso por la guerrilla salvadoreña, en donde se le había dado el “honor” de ejecutar a un informante del ejército infiltrado en la guerrilla, ilustra su sensación frente a estas situaciones que ponían a prueba su disciplina y compromiso:

“...me dice que tengo el honor, por mis misiones cumplidas, de eliminar al enemigo. Yo miro al Chele, éste no entiende nada, la gente aguarda

expectante todo aquel acto del espectáculo. Comencé a entender que me ofrecía el honor de aniquilarlo. Abro mis ojos espantosamente. Todo hombre nuevo merece la oportunidad de probarse. Me lanza un breve discurso. Un examen moral. La dosis del día para sus convicciones a costa de mi estupor. Le digo que paso, me niego sin contratiempos, me hago a un lado, el pueblo y la compañía me observan, ahora soy el centro, el sospechoso pasa a segundo plano. Todo en segundos pasó de un ejercicio de justicia guerrillera a una revisión moral, la rectificación necesaria...”⁴².

El personaje que relata esta historia es Vasco López, un joven universitario estudiante de literatura en Valparaíso, quien cuenta la historia en primera persona. Su percepción es que su vida no tiene sentido, ninguna utopía. Vasco es un joven universitario huérfano de madre y sin mayores vínculos familiares. Cuando conoce el FPMP, le seduce el rupturismo de sus acciones, no la retórica patriótica-libertaria. En este sentido, pareciera que el vínculo central de la vida de Vasco con el FPMP tiene relación con las acciones armadas y la clandestinidad, la cual progresivamente es naturalizada en la vida de Vasco, al tiempo que las primeras son cada vez de mayor envergadura. En este sentido, Vasco es un personaje que “se dejaba llevar” por la clandestinidad, sin ser consciente ni reflexionar políticamente sobre su praxis. Al respecto, en el momento en que Vasco decidía junto a sus amigos su ingreso al FPMP, señalaba:

“Mi querido Barza, dije con tono des-cansado, le asignas demasiada seriedad al asunto, la decisión ha de ser más

41 Ver: Cristóbal Peña, “Ricardo Palma Salamanca: las contradicciones del pistolero de la transición”: <http://ciperchile.cl/2011/03/28/ricardo-palma-salamanca-las-contradicciones-del-pistolero-de-la-transicion/> (consultado el 9 de marzo de 2015).

42 Palma, *Una larga cola...*, 276.

fácil, propongo emborracharnos hasta enloquecer y tomar la última opción en aquel estado dionisiaco. No recurramos a las razones, pues, al final sólo se inventan, ya que no pensemos en lo que puede suceder, y si fuera así en última instancia, no podríamos hacer nada de nada y, estaríamos siempre detenidos por el riesgo”⁴³.

Luego de que su abandonado padre muriera, el proceso inconsciente de clandestinización y alejamiento de la sociedad deja al protagonista solo en el mundo y su único referente es el FPMR. Vasco se define como antidemocrático, vale decir, contrario al orden construido en Chile desde 1988. Su participación en el FPMR no está caracterizada por idearios políticos, por su amor a la Patria, sino que más bien es una mezcla de aventura, resentimiento frente a quienes detentan el poder y el nihilismo antes mencionado.

Su visión de mundo desprecia a quienes que no se rebelan contra el orden social, es decir, a quienes viven el día a día sin cuestionar la cotidiana alienación. En este sentido la postura nihilista y volcada a la acción armada de Vasco, sería, como ya dijimos, una respuesta al militante político comunista-frentista especialista en escalar en cargos con poder, pero incapaz de confrontar el mundo desde sus principios declarados. Barza, modismo que en Chile designa a una persona que abusa de la confianza, es en la novela el apellido del personaje que representa a un arquetipo comunista, y es, además, la metáfora que Salamanca encontró para calificar la intención del marxismo por representar a la clase trabajadora y para calificar a los militantes que se sienten

dueños de la verdad menospreciando y descalificando a aquellos que no siguen sus mismas doctrinas. Luego de un tiempo de militancia independiente el uno del otro, Vasco se reencuentra con Barza, y concluye que:

“...mi amigo Barza había muerto en algún lugar de Valparaíso y éste que tenía enfrente no era más que un funcionario decadente. Él estaba convencido que yo lo había delatado cuando caí prisionero, cosa del todo errada, por cierto, pero no iría a desmentir las fantasías que poblaban su cabeza de cuesco. Cerré los ojos y continué escuchando aquella perorata que no podía sino asegurarme que toda doctrina economicista finaliza en el canibalismo”⁴⁴.

Por otra parte, el personaje de Palma desprecia profundamente las prácticas culturales de la izquierda, tales como las peñas llenas de discursos alegóricos que poco tenían que ver con la vida clandestina y con lo que Vasco consideraba una respuesta concreta a la pasividad cotidiana. Luego de salir de Chile escapando de la represión, Vasco llega a una peña solidaria organizada por una colonia de chilenos en Buenos Aires, a la que denomina “colonia de sujetos decadentes”, de la cual se retira indignado luego de escuchar una serie de mentiras por parte de un miembro de la colonia que presumía de su participación en acciones armadas:

“...los lienzos libertarios flameaban con el viento nocturno bonaerense que se colaba por entre las planchas de metal, el humo insoportable, el hedor a vino barato y toda esa gente solidaria terminó hastiándose hasta el infinito con el único resultado posible de que en un momento perdí la noción de mi

43 Palma, *Una larga cola...*, 13.

44 *Ibid.*, 135.

compostura y encajándole el puñetazo más grande que he propinado en mi vida, acaso el primero de ellos”⁴⁵.

Es tal el rechazo de Vasco a la cultura política partidaria, que rechaza incluso la idea de Patria y Revolución, constitutivas de la disputa política del FPMR:

“...de verdad yo no creía que la patria y la revolución me necesitara, ni menos aún otras personas. La historia sería la misma si yo no hubiera estado presente en ella, empero, tenía la inmensa posibilidad de vivirla directamente, convencido a mi modo de lo que eran las cosas... simplemente nadie necesitaba de mí. Eso me hacía sentir muy tranquilo y sereno haciendo lo que creía, no lo correcto, sino que lo propicio para mi tiempo, nada más”⁴⁶.

El accionar de Vasco comienza en las protestas de la década de los ochenta, lo que incluyó quema de buses, voladura de torres y también un tiempo en prisión. Más tarde, gracias a un vínculo con Ramiro⁴⁷, retomó su militancia, siendo parte de enfrentamientos con la represión y acciones de rescate de militantes cautivos. Junto a “el Chele”⁴⁸, pasó por las guerrillas Centroamericanas y vivió el proceso de división con el PCCH. Participó de la construcción de bases sociales por parte del rodriguismo, sufrió por la Operación Albania y el fracaso de la Guerra Patriótica Nacional (GPN). La forma de presentar la historia, hace posible apreciar que mientras más cerca de la transición a la democracia se encuentra la historia, la dictadura comienza a desdibujarse como el enemigo a derrotar

y comienza a construirse otro, que será principalmente los políticos de izquierda que en los próximos gobiernos dirigirán al país, o aceptarán la participación política formal, y que hicieron posibles, según la perspectiva del autor, la represión al rodriguismo. Vasco, aunque es fácil tentarse a hablar directamente de Ricardo Palma, termina su historia con un dejo de tristeza, melancolía y decepción. La pérdida de los proyectos de cambio social, de las vidas humanas que lo construyeron y el olvido al que los dobló la transición, cuando su colectividad pensó estar haciendo una contribución a la Patria, configuran un relato que, escrito en la cárcel, difícilmente escaparía del fatalismo presentista en el que se ubica el relato.

Los oficiales retornan con los años

Por último, analizamos el texto *Somos tranquilos, pero no tanto...* de José Carrera. El autor fue un oficial del FPMR, destacando su participación en la Revolución Nicaragüense. En la actualidad, es miembro del MPMR y del Partido Frente Popular, organismos que, planteándose desde una posición de conflicto con la clase política, han señalado la necesidad de superar el legado de la dictadura mediante una asamblea constituyente. Este texto se escribe luego de una ruptura político-cultural inaugurada por la explosión del movimiento estudiantil del año 2011

45 Palma, *Una larga cola...*, 176.

46 *Ibid.*, 178.

47 Ramiro era el nombre por el cual era conocido Mauricio Hernández Norambuena, encargado de un destacamento especializado del FPMR y reconocido líder de la organización. Más tarde, será uno de los líderes del FPMR-A y protagonista de múltiples ejecuciones y secuestros. Luego de escapar en helicóptero de la Cárcel de Alta Seguridad a fines de los años noventa, fue apresado por su participación en un secuestro en Brasil el año 2002.

48 El Chele es el seudónimo de Juan Gutiérrez Fischmann, uno de los líderes y fundadores del FPMR. Fue formado militarmente en Cuba y participó en la Revolución Nicaragüense. También se le ha sindicado como uno de los autores de la ejecución del senador Jaime Guzmán.

y que instaló un debate público por la educación de mercado y sus perjudiciales consecuencias para las actuales generaciones de estudiantes. Una de las consecuencias de esta ruptura, fue el proceso de cuestionamiento lo que antes era parte del sentido común, cuestión relacionada, principalmente, con el cuestionamiento del modelo neoliberal y de la democracia protegida en Chile. Es por esto, que el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 2015, ha denominado este periodo como “tiempos de politización”⁴⁹.

En una fase temprana del movimiento estudiantil ya mencionado, el cuestionamiento del presente se relacionó directamente con la herencia de la dictadura y de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, hoy Nueva Mayoría, en un momento en que la derecha en el poder pensaba que los fundamentos del modelo neoliberal eran incuestionables. En este texto se conectan de las esperanzas de cambio social de las nuevas generaciones con las luchas pasadas, y no se recuerda desde la derrota y la desesperanza, como el libro de Palma, sino que reivindicando la oposición militar a la dictadura que encabezaron oficiales formados principalmente en Cuba y de la cual participaron múltiples actores sociales. Creemos que es en el contexto de este nuevo ciclo de memoria en que este relato encuentra mayor espacio en la sociedad, en tanto que la oposición al neoliberalismo encuentra sentido público al constatarse las nefastas consecuencias de la administración mercantil de la vida.

El texto comienza con un episodio reciente, en el contexto de las movilizaciones ecologistas del 2011 en contra de la instalación de una hidroeléctrica en la región de Aysén. Allí se produce un reencuentro entre los miembros de un grupo operativo del FPMR. La ubicación temporal del protagonista no es casual, ya que esta permite juzgar el pasado dictatorial articulando distintas temporalidades discontinuas. En este sentido, el texto es profundamente crítico de la transición a la democracia y de la clase política parte de la Concertación de Partidos Por la Democracia, debido en parte, a los giros políticos que algunos de sus miembros hicieron, dejando en el olvido y renegando de la lucha armada que llevaron contra la dictadura de Pinochet, entrando en la dinámica del pacto y la negociación. De esta manera, al igual que en el texto de Palma, es posible apreciar la construcción de un enemigo político al que, en este caso, se responsabiliza de la situación actual del país, caracterizado por la continuidad institucional con la dictadura.

La historia es el relato que Manuel hace a sus ex compañeros de equipo de combate en un bar luego de la marcha. Él era uno de los miembros de las Juventudes Comunistas que fueron enviados a estudiar medicina durante el gobierno de la Unidad Popular y que producto del golpe militar iniciaron una carrera militar en las FAR. En este sentido, podemos apreciar que la historia de Manuel, a diferencia de las de Juan y las de Vasco, es la historia de un militante que vivió el ciclo político previo al golpe militar y que su trayectoria

49 Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización, 2015* (Santiago de Chile: PNUD, 2015).

política está marcada por esta experiencia, no sólo por la represión dictatorial y la participación en las protestas. Esto habría condicionado su experiencia fuera de Chile y su compromiso político, relacionado con la voluntad de derrocar a la dictadura:

“Quizás cueste entenderlo-, dijo Manuel, - pero putas que tenía ganas de volver a andar de chileno y en mi patria. Y poner en práctica los conocimientos y la experiencia que había adquirido afuera. Yo estaba seguro que podía ser un aporte a la lucha”⁵⁰.

A esta nostalgia y añoranza del país, se agregan otras experiencias significativas, como la formación de militar profesional y participación en la Revolución Nicaragüense, elementos que son necesarios a considerar al momento de pensar una identidad generacional. Al respecto, el texto coincide con lo planteado por Claudio Pérez, quien sostiene que, en términos de la trayectoria de estos oficiales, existen dos momentos fundamentales. El primero se asocia al paso de una dinámica universitaria a una militar, vale decir, se relaciona con el abandono de la carrera de medicina para comenzar a prepararse en las FAR, y el segundo, con su participación en la triunfante Revolución Nicaragüense, que termina con el inicio de la lucha contra la dictadura de Pinochet⁵¹.

En este sentido, sostenemos que cuando hablamos de Manuel nos podríamos referir a un arquetipo rodriguista “en forma pura”: militante comunista en el

periodo previo al golpe militar y formado militarmente en Cuba, patriota deseoso de volver a Chile para luchar contra Pinochet que ingresa clandestino en la década de los ochenta, en el contexto de las Protestas Nacionales para ser más específico, pensando en un Chile libre de la dictadura. Es, en definitiva, la historia de uno de los oficiales del FPMR en el Chile de Pinochet, la generación activa de su propia historia. En este sentido, esta perspectiva, viene a disputar el sentido de la historia de esta organización, entregando una trayectoria y una interpretación del pasado que resulta políticamente constructiva en el presente y para el futuro.

El relato da a conocer elementos de la vida cotidiana de este tipo de militante, vale decir, las características que adquirió la clandestinidad para ellos, la cual es una clandestinidad aprendida en una academia militar, por lo que Manuel resulta ser un profesional del anonimato y de la guerrilla, lo que no significaba la ausencia de peligros⁵². Por otra parte, es significativo que, al llegar a Chile, progresivamente conoce los aprendizajes locales de la clandestinidad y la lucha armada, lo cual considera una experiencia importante en su vida.

Es relevante indicar que, a pesar de vivir la derrota, el fracaso de los proyectos políticos⁵³, la separación del PCCH, los conflictos internos y la pérdida de compañeros de armas, en el relato se reafirma

50 Carrera, op., cit., 113.

51 Al respecto, señala que en la primera decisión influyeron los cruentos hechos que siguieron al golpe militar, mientras que el segundo, vino a dar “dinámica, continuidad y un nuevo sentido a la tarea militar emprendida por este grupo de militantes alejándola prácticamente de la incertidumbre, de los cuestionamientos internos y de una crisis de existencia”, ver: Pérez, op., cit., 226.

52 Al respecto, se señala que, en su ingreso clandestino a Chile, Manuel pensaba que en la guerrilla sandinista estaba claro donde estaba el enemigo: “en cambio, en el aeropuerto en que se encontraba no sabía por dónde podía aparecerse. En esas situaciones, le había dicho el instructor que lo preparó, el enemigo a veces son nuestros propios miedos y errores, así que nunca hay que confiarse”, Carrera, op., cit., 39.

53 Nos referimos a los planes de Sublevación Nacional (1985-1986) y la Guerra Patriótica Nacional (1988).

la convicción de lo correcto del enfrentamiento a la dictadura en el plano armado, en pos de la construcción de una sociedad mejor. Se reivindican, en definitiva, los conceptos de Patria y Libertad por el que lucharon los oficiales rodriguistas⁵⁴.

Por otra parte, cabe mencionarlo, Manuel da cuenta de algunas disputas dentro del FPMR en el momento de la autonomización respecto del PCCH. En este sentido, él abogaba por la construcción de vínculos sociales y políticos con la población en función de la construcción de un proyecto político alternativo, discrepando así con quienes pensaban en el fortalecimiento de línea militar del FPMR. Finalmente, esta posición política en el tiempo del retorno temporal de la movilización social hace pensar en las posibilidades imaginadas del cambio social en Chile que incubó la transición a la democracia y que hoy día buscan abrir el espectro político a posiciones que están más a la izquierda que el PCCH.

CONCLUSIONES

Como lo planteamos al comienzo, el objetivo de nuestra investigación se relaciona con la búsqueda de las memorias subterráneas del Chile post dictatorial. En este sentido, hemos indagado en la memoria de una de las agrupaciones político-militares que buscaron, sin

conseguirlo, una transición alternativa a la impuesta por la dictadura. En nuestro texto pudimos comprobar que las memorias rodriguistas, lejos de ser uniformes, son múltiples y complejas.

En sus contextos de producción, estos textos apuntaron a dar distintas formas al recuerdo del pasado, el cual respondía a los distintos contextos político-culturales, intereses generacionales y a las distintas agrupaciones a que los autores pertenecieron. Así, el texto de Saldías fue escrito en dictadura, representa la primera generación de rodriguistas reclutados en los sectores populares de Chile y releva la actuación del FPMR en las jornadas de protesta de 1983 a 1984, constituyendo una suerte de relato fundacional. En segundo lugar, el texto de Palma, está escrito luego de la experiencia de la transición a la democracia, que significó derrota, muertes y encarcelamiento, además de una sensación de traición producto de la naturaleza pactada y negociada de este proceso. Palma, habría vivido de cerca acontecimientos represivos, como la tortura de su hermana o el Caso Degollados, e ingresa tardíamente al FPMR, es decir, el periodo posterior a la división con el PCCH. Su texto construye una historia de un personaje antagónico al héroe patriota que pareciera ser una caricatura del militante rodriguista, lo cual responde a un cierre de las expectativas de futuro, producto la experiencia vivida en una sociedad que aceptó el consenso neoliberal.

54 Al respecto, Manuel reflexiona: "Ningún partido de izquierda reivindica la aparición y las acciones de los luchadores y combatientes populares. ¿por qué será?", se preguntaba Manuel, pues hasta el propio Partido Comunista negaba la paternidad del FPMR en esa época. Siempre han preferido reivindicar solamente a las víctimas de las violaciones a los DDHH, nunca a los combatientes que enfrentaron al tirano con todo tipo de medios, constataba Manuel. Rara, le parecía, la mentalidad de esos partidos al reconocer sólo a las víctimas y no a los combatientes. Pero de lo que había que estar orgulloso como chilenos, se decía, es que cada vez que en Chile han aparecido los golpistas, surgen de inmediato los combatientes populares dispuestos a enfrentarlos en todos los planos. En verdad, en nuestro país, aparte de a los golpistas, también les va mal a los mentirosos, pensaba Manuel, a los que no cumplen con su palabra", Carrera, op., cit., 146.

Por último, Carrera, un oficial formado en Cuba y participante de la Revolución Nicaragüense, que actualmente es parte de un sector de agrupaciones políticas rodriguistas que buscan impulsar procesos de cambios respecto de la institucionalidad construida en dictadura, escribe un texto en un momento en donde se ha producido una ruptura en la sociedad chilena, ya que se ha comenzado a cuestionar sus fundamentos neoliberales y la herencia política de la dictadura. En este contexto, Carrera toma la palabra por la generación que vio en la lucha armada en contra de la dictadura una consecuencia política lógica, luego de la violencia con que los militares actuaron desde septiembre de 1973, dando contenido a la lucha que en el relato de Palma parecía sin sentido. En cuanto a la complejidad y multiplicidad de las memorias, creemos que es pertinente recalcar la importancia de ubicar cada producción en su contexto, ya que este ejercicio nos puede ayudar a interpretar el sentido de su posicionamiento en el presente. Respecto de la cuestión generacional, es posible señalar, que producto de la injerencia de la violencia en los escenarios políticos, sobre todo en el periodo 1973-1994, es posible que “haya operado un fenómeno de rápida diferenciación de las oleadas demográficas en generaciones más bien ‘cortas’⁵⁵, o por lo menos, una interacción con una “generación larga”, la de Carrera, y dos “generaciones cortas”, la de Saldías y la de Palma.

Por último, cabe mencionar que existen otros caminos en la construcción de la memoria rodriguista, uno de los

cuales, tuvo como un hito importante los programas televisivos del año 2015 que los tuvieron como protagonistas, en donde el principal rasgo de esta construcción, es, a mi juicio, la participación de actores reales de los hechos de violencia política, así como la enunciación de discursos reivindicativos de los mismos, vale decir, la expresión de subjetividades clandestinas sin una censura de por medio.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Rolando. 2011. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. Santiago de Chile: Lom.

Álvarez, Rolando. 2009. “Los ‘hermanos Rodriguistas’. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”, en *Izquierdas 3* (Santiago).

Álvarez, Rolando. 2003. *Desde las sombras, una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago de Chile: Lom.

Arfuch, Leonor. 2013. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: FCE.

Arfuch, Leonor. 2002. *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

55 Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días* (Valencia: Universidad de Valencia, 2007), 305.

Aróstegui, Julio. 2004. *La historia vivida. Sobre la Historia del Presente*. Madrid: Alianza Editorial.

Bravo, Viviana. 2010. *¡Con la razón y la fuerza venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los 80'*. Santiago de Chile: Ariadna.

Candau, Joël. 2002. *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Carrera, José. 2013. *Somos tranquilos, pero nunca tanto...* Santiago de Chile: Ceibo.

Goicovic, Igor. 2010. "Transición y violencia política en Chile (1988-1994), en *Ayer* 79 (Madrid): 59-86.

Johansson, M. Teresa. 2010. "Literatura y testimonio en el Cono Sur" en *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. Elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Tania Medalla, et., al, 77-89, Santiago de Chile: Fundación Heinrich Böll Cono Sur.

Lavabre, Marie-Claire. 2007. "Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria", en, *Historizar el Pasado vivo en América Latina*, Anne Pérotin-Dumon, dir., disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/lavabre.pdf>

Moyano, Cristina. 2010. "Las memorias militantes y el uso testimonial en la historia política del tiempo presente en Chile: de lo estructural y lo subjetivo", en *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de caso*, Juan Bresciano, comp., Montevideo: Editorial Cruz del Sur.

Ory, Pascal y Jean-François Sirinelli. 2007. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: Universidad de Valencia.

Palma, Ricardo. 1998. *El gran rescate*. Santiago de Chile: Lom.

Palma, Ricardo. 2001. *Una Larga cola de acero (Historia del FPMP 1984-1988)*. Santiago de Chile: Lom.

Peña, Cristóbal, "Ricardo Palma Salamanca: las contradicciones del pistolero de la transición": <http://ciperchile.cl/2011/03/28/ricardo-palma-salamanca-las-contradicciones-del-pistolero-de-la-transicion/> (Consultado el 9 de marzo de 2015).

Pérez, Claudio. 2012. "De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista revolucionaria en Nicaragua y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile", en *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, eds. Pablo Pozzi y Claudio Pérez, 191-212, Santiago de Chile: Lom.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2015. *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización, 2015*. Santiago de Chile: PNUD.

Rojas, Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*. Santiago de Chile: Lom.

Saldías, Claudio. 1998. *Nacer en Primavera*, Vol. 1. Santiago de Chile: Ediciones Rodriguistas.

Traverso, Enzo. 2007. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Barcelona: Ediciones Marcial Pons.

Yochevzky, Ricardo. 2002. Chile: *Partidos políticos, democracia y dictadura (1970-1990)*. Santiago de Chile: FCE.